

## ¿Afro-descendientes?

Dra. Michelle Ascencio

Palabras claves: conocer, escuela, historia, cultura.

### INTRODUCCIÓN

Me interesa participar en este tipo de reuniones, convocadas por la AVEC, porque pueden definirse parámetros interesantes para saber cómo actuar en la educación pre-escolar, que es el punto más interesante de estas jornadas: la relación de los maestros con los niños. Allí es donde se genera todo; los prejuicios que tenemos, los comportamientos y actitudes relacionadas con los afro-descendientes, se producen cuando no tenemos capacidad de juicio.

Ni siquiera nos hacemos preguntas, porque avalamos una visión del mundo, sin cuestionarla. No sólo se tiene que hablar del racismo, porque sea una conducta deleznable sino por el gran sufrimiento que causa. El racismo causa sufrimiento sin que eso signifique que haya agresión física, que es el sufrimiento mayor. Además, descalifica a la persona, es como si se rebajara. Imaginemos una tabla del género humano, en donde por una mirada racista, la persona cae por debajo de esa línea. Se trata de un sentimiento inexpresable, hasta cierto punto. No podemos contar qué fue lo que nos pasó. Uno entra a una tienda, dice los buenos días y te dicen "¿tú qué quieres?". Lo miran a uno raro.

Y si pides un par de zapatos, te dicen "no hay". Entonces, uno no puede ir a quejarse, porque a dónde vamos. Tendría que haber un tribunal y decir lo que la vendedora me dijo, con una cara que yo asumo que era de maldad. Y la otra diría "yo no te dije nada, lo que pasa es que no hay zapatos".

### Contra el racismo: educación con sentimiento

Uno no puede llegar a la casa y contar lo sucedido, porque la gente no quiere que nos duela, porque ha habido un descenso en la escala humana. Entonces, uno le cuenta a otra persona que fuiste a una tienda y te trataron mal, y te dicen que no le hagas caso, porque la vendedora era una estúpida, pero nadie se mete con aquel sentimiento que remite a la idea ¿cómo te sentiste?

Y nos preguntamos: ¿por qué me voy a sentir mal, yo ni la conozco?, además me puedo comprar todos los zapatos, que yo quiera. Eso no disminuye el dolor terrible que hemos sufrido. Si aquella situación se repite y se repite, ya no queremos ni entrar a la tienda. Uno le dice a la amiga, anda tú y pregunta si hay zapatos.

Uno empieza a inhibirse y a decir que no a muchas cosas. Ahora, imagínense si nos pasa a los grandes, cómo será con los niños, que se sienten excluidos, cuando los miran raro. Ellos no pueden decir que la maestra lo mira raro, porque no se lo van a creer. Además el racista no puede controlar su conducta. Entonces nos preguntamos ¿qué hay que hacer, para no caer en la cosa pesimista? La respuesta: educar.

La única manera es educar. No se trata de decir a la negra: "oye, pero si tú eres preciosa, además sabes muchísimo, estoy admirada". Entonces uno dice: "pero si yo soy como todo el mundo". Por eso, hay que educar, porque todo aquel que no conozca su pasado, está condenado a repetirlo, como reza el célebre aforismo.

Si no conocemos el pasado, no sabemos por qué hay negros, indios, por qué unos son más oscuros y otros no. Y por qué a unos les dicen negro por cariño y a otros les dicen "negro...", en tono despectivo. La única manera, es que a uno le expliquen qué fue lo que pasó. La historia remite a unos invasores que masacraron a un poco de gente, que fueron los indios, convirtiéndose en desposeídos de su propia tierra. Y para colmo, trajeron a unos negros que valían más que los indios, y los pusieron a trabajar. De allí, surgió una clase dominante que se creía superior a los dos. Entonces, cuando oyes el cuento dices ¡Ah, pobrecito!

Mientras no se conoce la historia, uno cree que es fatal y crees que sólo te pasa a ti. Por ejemplo, yo nací en Haití y el otro dirá "yo soy indio y me tocó estar de este lado". Es la historia que ha determinado cosas, que no son fatales y que no se puedan cambiar.

La única manera de cambiar es conociendo. Por eso, es importante revisar los contenidos programáticos de la educación primaria. Ustedes agarran un programa de x grado, y lees el problema de las Cortes en Valladolid, y luego preguntas ¿dónde había haciendas aquí? o ¿qué es Barlovento? y no saben. Entonces, no sabemos nada de nada.

Cuando viene el tema de los descendientes de esclavos, dicen que nos dejaron el gusto por la música, el cuerpo, el amor al trabajo o a la holgazanería. Y entonces...; se ha creado una imagen tan pobre, que nadie quiere reconocerse en ella. ¿Quién quiere identificarse con un derrotado?, ¿con una persona que nos dejó el gusto por el baile?, ¿o el placer de vivir y otras estupideces? Nadie; eso no puede servir de modelo a nadie.

### **Volver a la humanización**

Hay que cambiar el imaginario. Ahora, no se trata de imponer otro modelo abruptamente: de racista a uno antirracista. Se trata de una educación del sentimiento. Es una educación intelectual y sentimental, en la que usted se sienta bien consigo mismo. A mi no me importa, que me vengán a decir que en África hubo grandes reinos, o la riqueza de su literatura oral y escrita, para seguir pensando que si hubiera nacido blanca, sería mejor. Para nada me sirve la riqueza africana.

La educación tiene que pasar por el sentimiento. No se trata de atiborrar a nadie con el pensamiento racista, de los negros como flojos u holgazanes, o en el otro caso, la

exacerbación de la diferencia, con la idea que nosotros somos distintos y no tenemos nada que ver con el resto del mundo.

Entonces, ¿cómo nos vamos a comunicar si somos tan especiales?; esto tampoco es verdad. Se debe lograr una imagen humana. Lo que ha pasado con el racismo es que se ha deshumanizado a la población y hay que volver a humanizarla. Pero, no podemos humanizarla haciéndola totalmente diferente a todo el resto de lo humano. Ahora, voy a puntualizar algunos elementos descritos en este panorama general.

## LA TERMINOLOGÍA: ¿AFROS O VENEZOLANOS?

No sabemos cómo llamar a los negros. Resulta que tenemos la piel negra, pero no se nos puede decir negros. Yo no entiendo eso. Yo tengo todo el derecho a decir cuando me preguntan ¿cómo es la señora? y yo respondo: es blanca, con el pelo corto y tiene anteojos. Y el otro señor, es indio, de piel cobriza, o el otro es un moreno precioso.

Entonces, no me debe importar, que digan que Michelle es negra. ¿Y qué van a decir?, ¿de qué color soy yo?, soy negra. Lo grave es que la palabra esté cargada de prejuicios. Pero decir, que una persona es catira o rubia o blanca, son maneras para definirnos por la cantidad de matices que existen. Para evitar este problema, en el mundo entero se ha creado el término afro-descendientes y afro-venezolanos, es decir, términos para tapar y evitar decir "negro".

Entonces, ahora nos tenemos que llamar afro-venezolanos, afrohaitianos, afro-descendientes, pero ¿a dónde vamos con eso? Yo no voy a renunciar a mi nacionalidad haitiano-venezolana -ahora más venezolana-, para llamarme "afro-descendiente", porque "afro" es un derivado de "África".

El citado continente pasa por Marruecos, atraviesa el Sahara y llega hasta el estrecho de Gibraltar y más abajo. ¿En dónde me ubico yo? Entonces, "afro" ¿qué?, eso no dice nada. Es como si dijera, yo soy latinoamericana, es un término vago. Volvemos con "afro", que está indicando "África", que no tiene edad, ni posición histórica, es eterna. Es decir, que de aquellos es que yo desciendo.

Fíjense todos los errores que hay allí. Primero, no hay especificidad sobre qué África es, ni desde la óptica antropológica, sociológica o histórica. Imaginemos que le preguntan a una mujer: ¿tú eres afro- descendiente de Túnez o de Marruecos? ¿de dónde? Tú puedes, por tu color ser del Congo o del sur. Y resulta que la joven es ciudadana venezolana; por qué le van a quitar eso, si la ciudadanía ha sido una conquista demasiado importante, para que se la arrebaten.

Entonces, los descendientes no conocemos nuestros orígenes. y no es por negarnos a saber, sino porque la esclavitud se encargó de mezclar a los esclavos de distintas procedencias, a la vez que los señores colonos, no sabían nada de África, de modo que les daba igual y le colocaban el nombre a los esclavos, de un río, una región o una comida. Allí se formó un verdadero enredo, en donde se les negaron los derechos a los antepasados. No podemos seguir albergando la idea, de desconocer nuestros orígenes.

Nosotros podemos remontarnos hasta la cuarta o quinta generación, como se hace en Venezuela. Mi abuelo, bisabuelo, tatarabuelo, y comienza la historia de ser descendiente de una indígena, español, árabes, vascos, y todo aquello forma parte de la mitología que nos corresponde.

Entonces, me pregunto ¿por qué nos colocan un término difuso? Es un problema que planteo, pues no tengo la solución. De todas maneras, me parece importante que se plantee la discusión y que esté en el tapete, si nos vamos a llamar negros, afro-x o venezolanos, como somos.

Todo esto genera confusión en la presentación de proyectos. Por ejemplo, no podemos mezclar indígenas, afro-venezolanos y campesinos en un proyecto cultural. Hay que respetar a las etnias, su idioma, la visión del mundo, el territorio, religión y la organización del espacio. Son características de una etnia, que deben ser tomadas en cuenta.

Ahora, refiriéndome a los afrodescendientes ¿son una etnia?, no. Están en el territorio venezolano, y hablan el castellano. Su organización del mundo, es la de los mestizos, muy mimética hacia los Estados Unidos. Y una religión que puede ser María Lionza, la santería, catolicismo popular u otra creencia.

Es por ello, que no podemos referirnos a los afro-descendientes como etnia, son un grupo de individuos, que por procesos históricos fueron descendientes de los antiguos esclavos y que ahora viven en determinadas zonas y son campesinos, artesanos u obreros. Entonces, ¿cómo me hacen esa mezcolanza?

Allí lo que puede empezar es un escape total de la realidad, al buscar mis orígenes, para no llegar a nada. El país nos necesita para otros temas, con el estudio. Yo puedo buscar esos orígenes -si tengo el tiempo- desde la mirada artística, pintando, escribiendo una novela, con las epopeyas u otras manifestaciones.

Yo me defino como Michelle Ascencio, venezolana, de Caracas, soy profesora universitaria, nacida en Haití y negra. Entonces, imagínense si alguien me dice no te llames negra. Allí si es verdad, que yo no sabría qué hacer conmigo. Esas son las cosas que hay que plantear, no podemos volver bajo ningún aspecto a La Colonia.

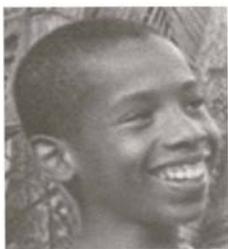
Por querer ser "Afro" o no se qué, volveremos a ser mandingos o congos, y además falsamente. Ya nos habíamos liberado de eso. Déjenme decir que soy negra con orgullo.

Cuando fui a hacer el Doctorado a París, se presentaban esas mismas confusiones, para llamarme negra. Esto, también puede pasar cuando vas a Barlovento, por los tonos en la piel. Finalmente, yo digo que soy negra.

Yo quisiera que se pensara en esa terminología. Por mucho tiempo se ha comentado que el negro no se deja ver, en los estudios y otros temas. Entonces, cuando por fin se deja ver, - como dice el Prof. Mosonyi - y hay un salto a la diversidad, aunque falten cosas por hacer, volvamos a incivilizarnos y a decir "a mi no me digas negra, sino afrodescendiente". Al contrario, que cada uno sea lo que sea.

Solamente con la educación, es que podamos decirle a un niño ¿Tú te sientes bien siendo negro? ¿tu mamá de qué color es? ¿en tu casa, cómo son?, ¿tú sabes por qué eres negro? Simultáneamente, le vamos echando el cuento de la esclavitud, que a la vez es tan rico y tan hondo.

### ¿QUIÉN ES NEGRO EN VENEZUELA?



Pareciera ser que un venezolano cualquiera, no se distingue sino por el color de la piel. Yo no veo que haya algo en Barlovento o en Curiepe, que yo diga ¡allí está!, es el signo, porque no hay nada inmanente en la cultura, místico o esotérico, que remita a una esencia india o negra. Lo que existen son relaciones culturales. Donde existe el misticismo es en lo religioso, que es un sentimiento inefable.

Revisemos ¿en qué se diferencia un negro venezolano, de otro venezolano? Yo sospecho que se trata de diversas culturas: andina, barloventeña, amazónica, oriental, y sus rasgos propios. Por ejemplo, en Barlovento, la mayoría de sus habitantes son descendientes de la antigua hacienda colonial, es decir de los esclavos, por lo tanto, la mayoría tienen la piel negra.

De nuevo, hay que pensarlo, ¿a quién llamamos negro? De paso, es más fácil responder esa pregunta, que cuando nos interrogamos sobre el tema indígena, porque se nombran las 32 etnias. Cuando nos preguntamos quién es un negro en Venezuela, lo que estamos haciendo es etnizarlos, como sucedió en La Colonia, y regresando a las cofradías. No olvidemos que el paso de ciudadanos a esclavos, fue demasiado importante, como para tirarlo por la borda.

La propia dinámica histórica, ha contribuido a que se olviden elementos importantes. Empezando por los señores colonos, sabían muy poco de los esclavos. Ellos fijaban la atención en las características físicas, si era alto, fuerte, si tenía todos los dientes, pero no en su procedencia. Quizás conocían algunos rasgos, si eran de baja estatura podían ser del Congo, a diferencia de los Yorubas, que eran más altos.

Los colonos sabían aspectos fundamentales. A lo mejor, uno del Congo que fuera más alto, podía pasar por Yoruba y él no podía hablar en su lengua, para explicar que era congolés.

Fue todo un proceso de eliminación, que cuando la abolición de la esclavitud llegó, ya la otra abolición ya había ocurrido. Fue así como se dio el tránsito de esclavo a pardo, ciudadano - venezolano.

### **Racista es el que no acepta la diversidad**

Lo anterior, implica una educación afectiva, política e intelectual. Es un traslado del imaginario. Hay que transmitir a los hijos que son libres, pues va de una a otra generación y de la relación afectiva de la familia con su pasado. Es por ello, que hay que nutrir esa relación. Eso de decir "soy afrodescendiente", es decir nada.

En cambio, si digo "mis abuelos parece que trabajaron en la Hacienda Chuao, que queda por Choroni, eran pescadores, etc.", es otra relación afectiva. Entonces, pregunta ¿quién es racista en Venezuela?, uno pudiera contestarla en el marco de este Seminario diciendo: el que no acepta la diversidad y sólo acepta al que sea igual.

Es decir, siempre me quiero ver en un espejo que me devuelva la imagen que yo creo de mí misma. Pero, si soy negra, y hay endo-racismo (racismo contra uno mismo); no quiero que el espejo me devuelva mi propia imagen, porque quisiera ser blanca. No hay algo más doloroso, que un negro que no se acepte a sí mismo.

El racista está adentro y afuera. A veces, tenemos al enemigo por dentro. Cuando a uno le duele cuando le dicen negra, es porque está dentro. Hay una parte de uno que no se acepta y que le duele que se lo muestren. Así sucede con el niño, cuando se pone bravo, al llamarlo negrito. Luego, vienen las explicaciones que les damos a los niños, cuando el asunto del racismo es inexplicable.

Hay que contar el cuento bien contado, sin distorsiones. Debemos interpretar la historia, lo más cercana a lo que pudo haber sido, pues nadie puede saberlo todo. Y en paralelo, tener un conocimiento sobre sí mismo. Yo debo sincerarme en algún momento de la vida. Debo reconocer si me molesta o no que me llamen negra, o dependiendo el tono y qué voy a hacer.

La escuela debe dar herramientas, talleres, conversaciones, echar el cuento sobre qué te pasó cuando te sentiste triste. Generalmente, cuando hago los talleres en Barlovento, los cuentos tienen que ver con racismo. Ese racismo consiste en rebajar la condición humana y eso causa demasiado sufrimiento. No es fácil dejar de pertenecer, ser excluido del género humano. Tenemos que acabar con el racismo.

**Extraído de: AVECinforma Boletín nº 189 Abril - Julio**